

IDENTIDAD PERDIDA EN "EL PAIS FLACO"* Y SU BUSQUEDA PARA UNA DEFINICION

Arqto. LEONARDO SEGUEL BRIONES



Antiguo Portal Cruz. Plaza de Armas de Concepción

Mis pensamientos se desarrollaron en una serie de seminarios, que reunieron a geógrafos, poetas, pintores, periodistas, arquitectos, historiadores y políticos: para reflexionar en el tema identidad local. Aquí fue donde mi interés y preocupación empezó a crecer en cuanto a la identidad latinoamericana y más en específico, Concepción, Chile.

Cada día, más y más, surge la necesidad de una definición clara de nuestra identidad, para poder establecerse en el concierto global, político, económico y cultural; tanto en el contexto regional, nacional e internacional. Para así lograr una vida urbana más plena y auténtica.

Globalización e identidad

El fenómeno de la gran aldea, esto es, la homogenización y conglomeración de todas las naciones, es una realidad que ha dejado a un lado lo propio y único de nuestros centros urbanos, causando así una confusión cultural y mental. Estamos constantemente bombardeados por valores, conceptos, modelos y estilos de vida ajenos, que son diferentes de lo nuestro, lo cual genera un sentimiento de angustia y desarraigo. Esta realidad ha llegado a considerarse un tema clave y estratégico para el crecimiento y desarrollo de las ciudades. Esto significa que la problemática de definir o reconocer, en un proceso consciente, la existencia o inexistencia de una identidad, pasa por la revisión de múltiples y heterogéneos factores que interactúan en el quehacer urbano para así obtener una fiel percepción y racionalización del verdadero sustrato insito en cada lugar.

Esto nos obliga a meditar acerca de una identidad local subyacente y oculta que los habitantes no están percibiendo en forma nítida. Hecho que obedece a múltiples factores tales como: La historia política, cultural y sísmica del lugar, su creci-

miento, fenómenos de ubicación geográfica, de emplazamiento, la diversidad de actividades económicas, la importación de modelos culturales, así como también de las erróneas intervenciones urbanas.

Latinoamérica

Quisiera referirme a dos aspectos del mundo latinoamericano, que emergen de la conquista española, y que han tenido repercusión en nuestra identidad:

La interrupción

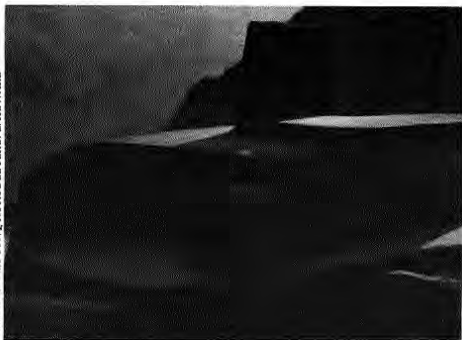
Nos parece tan obvio y natural aceptar la idea del descubrimiento del territorio, pero lo que nunca terminamos por comprender es que Europa también descubre toda una cultura que ya existía; es que América ya tenía ciudades, altamente evolucionadas, que desafiaban la altura y la soledad, que se adaptaban osadamente a la compleja y vasta geografía, dialogando con el viento, el sol, la lluvia, con el cosmos, alcanzando la divinidad y la sabiduría

del espíritu, a través de estructuras espaciales que hacían presente lo mágico y místico, con delicadeza, con austeridad, buscando expresar lo eterno, dándole sentido a la vida, en la vastedad.

Machu-Picchu, Tenochtitlan, Chichen Itza, todo este orden urbano surgió en forma aislada, a distancia, en lejanías, que no permitieron su interrelación, fueron ciudades solitarias y secretas, como protegidas por ese cosmos que ellas tanto adoraban.

Pero esta protección no fue suficiente: la invasión las ignoró y las destruyó, interrumpiendo así una cultura sorprendente; dejando al eterno misterio su desarrollo.

Lo que no es un misterio es el criterio absolutamente frío, racional, y avasallador que imperó en la fundación de las nuevas ciudades hispanoamericanas; donde se implantó un trazado reticular, la cuadrícula española de modulación uniforme y ortogonal; en donde sólo predominó un objetivo político y económico de dominación y expansionismo, ignorando el marco geográfico y sepul-



Machu Picchu, Perú

Trabajo presentado por el autor en el Simposio "Constructing Identity between Architecture and Culture", Octubre de 1997, Universidad de Cornell, Nueva York, USA.

* Denominación de Chile, por Pablo Neruda.



Interior Templo de la Sagrada Família. Barcelona. España

tando para siempre el espíritu sensible que inspiró su creación.

El mestizaje

Del cruzamiento entre el indígena y el conquistador español surgió el mestizo, ser híbrido que es el resultado de una obligada y violenta relación, simbolizando el sometimiento y la dominación.

Quizás sea este hecho una de las consecuencias más traumáticas provocadas por la invasión, ya que el nuevo ser mezclado nunca reconoció su origen indio, que lo avergüenza, renegando de su condición, y

desconociendo su legado cultural, identificándose más con lo ajeno.

Esta actitud explica la facilidad con que Latinoamérica asimila modelos de vida de otras culturas, esta actitud explica que no esté resuelto nuestro ser, y que no sepamos encontrar el fundamento de nuestro arraigo.

"¿A que apelaremos? ¿Como buscamos lo propio? ¿En la geografía, lo popular, lo hispánico, lo religioso, lo geológico, lo telúrico, lo rural, lo indígena, la pampa, la selva, la cordillera, el mero paisaje?"⁽¹⁾

"La era a la que le falta el fundamento está suspendida sobre el abismo"⁽²⁾



Canales de Venecia

Estamos suspendidos sobre el abismo, porque los espacios que habitamos no tienen arraigo, no tienen suelo, no reconocen lugar, no tienen fundamento, "el fundamento es el suelo para un arraigo y una permanencia"⁽²⁾

El problema es que no queremos aceptar este abismo ni reconocer este vacío que nos aterra. Una seguridad sólo existe fuera de toda protección, seguridad en lo abierto; no en el sentido de apertura del cielo y el espacio, sino en el sentido de la esencia del ser.

Desde esta realidad, desde este mismo despojamiento e intemperie, puede venir la luz que nos ilumine, para encontrar lo que realmente somos.

Concepción

Ciudad fundada por Pedro de Valdivia en 1550 a orillas del Océano Pacífico en la localidad de Penco. En el año 1752 fue totalmente destruida por un maremoto y terremoto, lo cual determinó su traslado hacia un valle configurado por el río Bio-Bío y los cerros circundantes. Posteriormente la ciudad en su nuevo asiento ha estado sometida a fuertes movimientos telúricos que periódicamente amenazan con destruir su arquitectura e imagen urbana.

Actualmente Concepción es una ciudad que no se relaciona ni con el río, ni con los cerros que la conforman. Esta compuesta de una reciente y predominante arquitectura moderna a partir de los años treinta que no alcanza a reflejar ni a contener los acontecimientos y características propias de esta localidad.

¿Qué ciudad? ¿Qué vida ciudadana estamos construyendo? Nuestra ciudad está sufriendo nostalgia de identidad al no estar registrando en ella, a través de sus obras, la magia del lugar, su luz, el fulgor, su necesidad de transcendencia, su valor, su sentido, desconociendo su escala propia, sus límites naturales, su veracidad.

Habría que desarrollar una nueva actitud que genere una nueva imagen, donde esté presente la imaginación y la vivencia poética del lugar, metaforizando, a través de la arquitectura, en el espacio público.

El reto es complejo y fascinante, pero no tan solo una mirada nueva e inocente, que descubra nuevos códigos y componentes más finos nos permitirá traducir y plasmar ideas sobre la realidad que ha estado siempre presente, pero oculta. Sustentar la búsqueda y construcción de una identidad no es una utopía, sino que, nada más, es ejercer el legítimo derecho y deber de precisar nuestra diferencia.

Quisiera compartir con ustedes un artículo que escribí para una revista chilena el año pasado, que humaniza el problema de la identidad en Latinoamérica:

"Una vez, cuando era niño, el año 1958, una gris tarde de otoño penquista, caminando de la mano de mi madre por calle Orompello, al llegar a Barros Arana se cruzó repentina, pero lentamente, un gigantesco ratón plomo, que se dirigía desde algún orificio del entonces Teatro Concepción hacia una tronera de la casa esquina, esa con ventanas redondas ojo de buey, que todavía existe. Fue una extraña impresión, pero en realidad lo que nunca olvidaré de este lejano instante, será la profunda sombra que arrojaba el teatro sobre la vereda del frente y un intenso y especial olor a humedad que poseía ese lugar.

Parece absurdo, pero siempre he sabido que cuando algún día pase por esa esquina, algo me hará llorar, cuando todo lo que en ese momento compartió haya desaparecido para siempre, y mi madre ya no esté, porque podrán haber otros teatros, otras esquinas, otras manos, pero nunca más esa sombra ni ese mismo olor, ni esa mano que apretó la mía.

Estaré eternamente agradecido de ese fugaz y circunspecto ratón porque de alguna manera ayudó a marcar la vivencia en ese lugar, que para siempre significará una nostalgia por ausencias inmateriales, y quizás de rasgos y esencias aún no reveladas del espíritu de nuestra identidad.

Es que, a veces, el recuerdo nos abre espacios de silencio y soledad, en donde habitan y se desplazan misteriosamente objetos, sonidos, gestos, olores, imágenes que han quedado registradas en forma indeleble en nuestra memoria, y que sorpresivamente nos asaltan, haciéndonos comprender, quizás tardíamente, lo que fue esencial y propio de un lugar y de un hecho ausente.

Pareciera que en estas imágenes y esencias subyacen componentes claves aún desconocidas, variables genéticas intrínsecas, que finalmente se constituyen en principios, arraigos, creencias y certezas de nuestras vivencias más íntimas.

Pareciera que cada lugar tiene genes que están depositados en lo más propio de su entorno y cuando éstos son cabalmente develados y comprendidos, logran su plenitud y se hacen fecundos en la artificialidad de la obra magna del hombre, de todos los hombres, en todos los tiempos: la ciudad, dotándola de alma y carácter, tanto a ella como a quienes la habitan.

Hay ciudades que tuvieron y tienen un imagen nítida e identidad. No es casual que la ciudad griega, Machu-Pichu o Venecia, sean como fueron y como son, porque podrían haber sido de otra manera, pero lograron ese encanto y plenitud, sólo posible gracias a una alta sensibilidad que supo concebir espacios llenos de contenido, donde se funden los aspectos más delicados de la vida: la necesidad de fantasía, de emo-



Santa María de las Flores. Florencia. Italia

ción, la manifestación del rito y lo sagrado, la armonía con el paisaje, con la luz y todo lo del lugar.

Trasladándonos a otra escala, las catedrales góticas no serían nada de lo que son sin sus alturas y vitrales ojivales, sin su luz, si no hubieran estado al servicio del espíritu de esa época, el cual se traduce en un espacio que crea una atmósfera inmaterial, irreal y divina.

Considerar estos lugares de alto carácter, que nos asombran, sólo como "museos" a recorrer, sería, sin duda, una visión estrecha y sesgada del verdadero mensaje que encierra su valor testimonial, el cual deberíamos indagar para revelar las claves que permitieron configurar esos ámbitos que, en definitiva, son la esencia que nos fascina.

La aún difusa y subjetiva problemática de la identidad, se hace comprensible a través de temas, como lo propio, el arraigo, el amor, la autenticidad, que nos obliga a mirarnos a nosotros mismos." (3)

Aproximaciones.

Genética del contexto

Haciendo un juego análogo entre el proceso genético del hombre y los elementos que participan en la gestación de los ámbitos en que éste habita, podríamos distinguir dos componentes claves, que, para tal efecto, comparecen:

- Por un lado, existe el lugar, que es el ente fértil, que posee la potencialidad de la información

única que le otorgan las características tanto naturales como artificiales que lo sustentan. Esto es, sus cualidades espaciales y del acontecer (su luz, aroma, su vocación magnitud, orientación, etc.)

- Por otro lado, existe la necesidad de la obra arquitectónica, que hace presente el requerimiento indispensable para el habitar pleno del hombre, que necesita asentarse en un lugar.

Esta obra, al querer cobijar un acontecer humano, trae consigo toda la información y propósitos que esto implica: sus sueños, su acontecer, su cultura, etc. La obra es el ente, es la idea.

Ahora bien, estos dos componentes al relacionarse se nutren, se mezclan, interactúan, produciéndose la fecundación del lugar por la idea, fusionándose y creando una nueva realidad, que en definitiva, es una esencia, es el nuevo ser.

Este nuevo ser es el contexto. Esta metáfora nos hace reflexionar respecto del rol de la Arquitectura y su relación con el lugar, haciendo de ambos parcialidades que se desvanecen, para constituir una nueva totalidad.

Este simple hecho plantea imaginar otro tipo de relación entre el lugar, Arquitectura y el hombre, permitiendo dar vida a la verdadera obra que es el contexto, obligándonos a concebir esencias que den cuenta del alma auténtica de esa nueva realidad, que es menos material y formal.

Porque la Arquitectura debería ser solo un medio para unir lo injuntable, sumergiéndose en lo incommensurable del lugar para descubrir nuevas variables de relación, nuevas asociaciones y abstracciones geométricas, que den cuenta de este nuevo ser que trasciende de la limitada materialidad y de la forma.

"Porque el alimento esencial no viene de las cosas, sino del nudo que ata las cosas. No es el diamante, sino tal relación entre el diamante y los hombres que puede alimentarlo" (4)

La integración de Arquitectura y lugar solo la hemos concebido como una operación de adecuaciones y encaje, ensimismada y no como un medio de crear una nueva realidad, un contexto. "La realidad no existe. Debe ser buscada y ganada" (5)

Estamos hablando de otra realidad donde la Arquitectura aparezca no como un fin sino como una manera de traer información, que solo cuando se fusiona con la información del lugar, tiene sentido.

De lo no concluido

Aparece la arquitectura como un medio, como un ente por concluir, junto con el lugar y la presencia del hombre, para constituir un contexto deseado; que es en definitiva, lo que se quiere crear. Visto desde esta perspectiva, es el contexto el que finalmente moldea, tanto la arquitectura como el lugar.

"Ningún poema puede nacer de la convicción de que ya existe un

lenguaje que une dos cosas distintas: Aun debemos crear y descubrir el todavía no del lenguaje: el anhelo de una utopía, de un sitio inexistente" (6)

Desde el planteamiento teórico de su poesía, Paul Auster nos ilumina, diciendo que el verdadero reto es crear una realidad inexistente, es crear un nuevo contexto. Porque la poesía no está en las palabras sobre el papel, sino en la emoción que aloja y provoca en mí.

Porque el cine es tanto las imágenes presentes, como las ausentes, que se unen en la oscuridad, y reconstruyen ese incompleto que el director ha permitido, para generar la conexión y el encantamiento del espectador. Mostrando con lo que no está, se arma el nuevo contexto, que es la magia del cine, la verdadera obra. (7)

La no conclusión en la Sagrada Familia, de Gaudí, no fue pensada así, pero su abertura y permeabilidad permite una interacción tan plena con el hombre y el lugar, que pareciera que en esa ausencia, en ese vacío se aloja lo sagrado y su verdadera espiritualidad: El nuevo contexto.

De lo virtual

Aparece la arquitectura menos sólida, más permeable, más etérea, mas inmaterial; evolucionando y transformándose hasta el extremo de llegar a disolverse en el lugar, así como el azúcar se disuelve en el agua para endulzar.



Murallas de Cartagena de Indias. Colombia

La arquitectura se va haciendo de un constante deshacerse de la materia, por un agotamiento de lo puramente físico y formal.

Aparece la arquitectura como fondo, siendo el contexto la verdadera figura virtual, que surge al concebir los nuevos espacios, en una operación de sustracción, en donde se hace protagonista el "entre", un vacío, una oquedad.

Entonces, lo primero es concebir el contexto, el molde.

Esto sugiere muchas interrogantes: ¿Cómo defino el contexto? ¿Es construible? ¿O basta que quede impreso en el contorno del hueco? Las respuestas y posibilidades son infinitas.

- En la Montaña sagrada de Tindaya, Chillida, un escultor, se dispone a construir su obra: Crear vacíos en su interior por sustracción.

- El arco de la defensa en París, no es el arco, es el hueco, el vacío de la mirada del hombre por una ventana, al tercer milenio.

- El reflejo de los templos y palacios en los silenciosos canales de Venecia, es un hecho virtual insustituible, una componente clave de su encanto.

- La pureza y reducción formal de la Arquitectura de Machu-Pichu conecta lo cósmico y universal con lo propio del lugar.

- La ortogonalidad que se percibe en el Campidoglio es gracias a que la Arquitectura se moviliza para crear esa virtualidad geométrica.

La idea es virtual; la Arquitectura es fundamentalmente idea; la Ar-

quitectura debería asumir un rol de negativo de la realidad, donde el positivo es el vacío, donde da a luz el contexto, que es la auténtica presencia, que es la identidad.

Deberemos aprender a maravillarnos y re-inventar el orden de las perfectas telarañas en los inexistentes bosques húmedos del sur, descubrir la loca geometría del inesperado movimiento de las nubes sobre nuestro abandonado mar.

Deberemos aprender a valorar nuestro ignorado pasado.

Deberemos aprender a ser felices, también con lo nuestro .

Identidad

Esta es la identidad que hemos perdido, porque nunca nuestros lugares han sido fecundados con amor, sino mas bien, han sido lejanas y frías relaciones in vitro, más parecidas a una agresiva violación.

Porque hemos teatralizado la realidad en una festiva representación de formas, de materiales, de estilos, caricaturizándola y alejándola cada vez mas de una auténtica expresión.

Recuerdo a Nietzsche: "Como se llega a ser el que se es. A la realidad se le ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad, en la medida en que se ha fingido mentosamente un mundo real." (8)

"Es necesario disolverse en su intrínseca falsedad para reconstruir un hombre nuevo".

La identidad nos incita a deshaceremos de lo ajeno para así poder



Arco de la Defensa. París

configurar un paisaje auténtico. Es la posibilidad del reencantamiento, porque este paisaje auténtico nos devuelve el sentido real de la vida, nos aleja de nuestras soledades integrándonos a un sentimiento compartido. (9)

La identidad solo habita en el contexto de lo auténtico, siendo fiel al lugar, al hombre y su cultura. Nuestra falta de autenticidad no nos deja mirar con sensibilidad el majestuoso paisaje que nos contiene y nos emudece, negándole su significado, ignorando y transgrediendo su diversidad.

Nuestra falta de autenticidad y de humildad no nos deja reconocer nos seres interdependientes y gregarios, encerrándonos en enfermizos individualismos y extremas privacidades, negando nuestra esencia comunitaria, que se traduce en un desprecio por la dimensión social y en una carencia y deterioro del espacio publico, donde la calle se ha transformado en un conducto vehicular o en veredas estrechas y una débil configuración de su espacio no estimulando el paseo, el encuentro o la conversación, degradando así el sentido colectivo de la ciudad.

Pero sabemos que nunca esta tan oscuro como en el preciso momento en que va a empezar a aclarar; Intuímos el final de algo, el termino de una prehistoria material, dándonos la impresión que todo esta por venir y que lo mas valioso permanece oculto, irrelavado, viviendo despojados de una parte de la realidad, de lo nuevo que se inaugura y nace en la virtualidad del alma. Porque así como el desierto tiene la ilu-

sión del espejismo, todo lugar tiene su propia ilusión, su propio espejismo, su propia identidad.

Porque la identidad no es una cosa, no es objetiva, la identidad es el ser del contexto, es la atmósfera de los sueños: La identidad es virtual.

"Solo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible a los ojos"

Antoine de Saint Exupéry. (10)

NOTAS

- 1- Pablo Oyarzán: *América latina, Continente fabricado*. Dolmen ediciones.
- 2- Martin Heidegger, *Caminos de bosque*. Alianza Universidad.
- 3- Leonardo Seguel: *Revisa "Ojo de Buzo"*, pág. 18, año 1996.
- 4- Antoine de Saint Exupéry, *Ciudadela*, pág. 68.
- 5- Paul Celan. *Desapariciones*, pág. 19. Introducción de Jordi Doce.
- 6- Paul Auster: *Desapariciones*, introducción Jordi Doce. Pre-textos. Poesía. 1996. pág. 18.
- 7- Mariano Silva: *"Ese público en la oscuridad"*, artículo, pág. E16, El Mercurio. 14 de septiembre de 1997.
- 8- F. Nietzsche. *Ecce Homo*.
- 9- Charles Taylor. *La ética de la autenticidad*, ediciones Paidós I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- 10- Antoine de Saint Exupéry: *El principito*, pág. 90; publicaciones nuevo extremo 1990.

BIBLIOGRAFÍA.

- De la Puente, José M. *Arquitectura y Realidad Virtual*, ediciones J.M.P. Martorell, 1996.
- Sosa Díaz Saavedra, José A. *Contextualismo y abstracción*; I.C.A.P. - Gobierno de Canarias, 1995.
- Heidegger, Martin, *Identidad y Diferencia*, editorial Anthropos.



Detalle torre templo de La Sagrada Familia, Barcelona, España